

RECIBIDO / RECEIVED 22 de marzo de 2024

ACEPTADO / ACCEPTED 9 de julio de 2024

PÁGINAS / PAGES De la 1 a la 3

ISSN / ISSN 2386-2912

La posmodernidad en jaque. Un debate entre C. S. Lewis y Gjanni Vattimo

Autores / Authors

Borges Junyent, Julio y Ormazabal Echeverria, Javier

Editorial / Publishing company

Libros libres, 2023, 303 pp.

Estamos ante un libro de combate. De noble combate entre el relativismo y la sensatez. Julio Borges y Javier Ormazabal presentan ambas posturas actuales en un diálogo más o menos ficticio entre dos pensadores de referencia: C. S. Lewis (1898-1963) y Vattimo (1936-2023). Ambos coinciden en aspectos fundamentales, pero el sentido último de sus pensamientos dista mucho de ser similar, como iremos viendo. Vattimo es el pensador que proclama el vaciamiento del ser y el debilitamiento de la verdad, mientras que C. S. Lewis es el pensador que denunció antes del propio Vattimo el intento de la abolición del hombre al que estábamos asistiendo en el mundo de hoy llamado posmoderno.

El libro se abre con un glosario imprescindible para los no versados en filosofía (por ello quizá sorprenda que lo hayan puesto en primer lugar). A continuación viene una de las dos partes que juzgamos más interesantes de todo el libro, y es una caracterización somera de ambos pensadores y sus filosofemas principales. El esfuerzo de síntesis es notable y bien logrado, puesto que aquellos que tengan un mínimo de conocimiento de ambos autores tratados encontrará en dicha síntesis una buena y ágil introducción al pensamiento de los dos contendientes. A partir de ahí, cada capítulo va desgranando un tema general en el que ambos autores se enfrentarían: la ética (capítulo 1), la educación (capítulo 2), los medios de comunicación (capítulo 3), el cristianismo (capítulo 4), la política (capítulo 5) y la historia (capítulo 6). Cada capítulo concluye con el segundo y más interesante de los aciertos del presente libro, a nuestro juicio: varios casos de ultimísima actualidad en los cuales se pone de manifiesto que el debate de ideas no se realiza entre académicos que estén en la higuera, sino que las implicaciones cotidianas de lo que se discute son continuas, cotidianas y omnipresentes.

El primer capítulo está dedicado a la ética. Ambos autores dan preeminencia al ejercicio de la caridad, entendida además en continuidad con la propuesta cristiana. Pero mientras para Vattimo el fundamento último de las reglas morales brilla por su ausencia

(puesto que es la noción de fundamento último la que cuestiona con todas sus fuerzas), en C. S. Lewis no es así, porque el ser humano tiene una naturaleza desde la que actúa. El caso está ilustrado con la propuesta de una autora americana (Sophie Lewis) que pretende abolir la familia, la permisión de la castración química de un niño de 7 años contra la voluntad del padre (J. Younger), o un profesor de sociología (A. Walker) que parece justificar la pederastia.

El segundo capítulo trata la educación. Ambos autores están de acuerdo contra el totalitarismo contemporáneo y la defensa de las libertades individuales. Pero así como en Vattimo el maestro carecería de convicciones profundas, puesto que su pensamiento débil no puede llevar a otra conclusión, en C. S. Lewis, por el contrario, el maestro se sabe heredero de una tradición que no puede rechazarse sin comprometer seriamente el futuro de los educandos. Los casos que ilustran la batalla contemporánea de estas ideas son los de unos libros de texto que cada vez adoctrinan más sin tapujos (véase el vergonzoso caso de los libros distribuidos a los adolescentes en Castellón en los que se invitaba al *chemsex*, entre otras), o el intento de promover la igualdad en colegios obligando a todo el mundo a vestir con faldas (aunque el hecho de que el caso se diera en Escocia rebajaría un poco el tono de la polémica que nos presentan los autores del libro).

El capítulo tercero aborda los medios de comunicación en general, y el arte en particular. Para Vattimo y toda una corriente posmoderna de pensamiento la verdad es una noción peligrosa y violenta porque genera imposición; de ahí que saluden la multiplicidad de voces que propician los medios de comunicación, aun cuando sean cacofónicas. A esto se opone la denuncia de C. S. Lewis de los periodistas «cleones» que solo buscan la gloria y a los que no les importa la verdad. Para Vattimo, la incomprensible multiplicidad babélica de lenguajes no tiene nada que envidiar a una comunidad donde todos nos entendamos. Sin embargo, cuando a la posmodernidad se le dicen verdades incómodas ahí no vale la pluralidad de lenguajes, como evidencia el primer caso analizado: el cierre de canales de comunicación disidentes de lo políticamente correcto; o el tercer caso analizado: la muerte mediática de una feminista clásica (M. Forstater) que se atreve a afirmar que ser mujer es distinto de creerse mujer. El segundo caso analizado es la banalización extrema del arte, que llega incluso a poner a la venta esculturas «invisibles» (S. Garau).

En el cuarto capítulo asistimos al análisis del cristianismo que hacen Vattimo y C. S. Lewis, puesto que ambos se sienten cercanos a la fe cristiana. La principal diferencia estriba en que mientras para Vattimo el cristianismo predica al vaciamiento de sí, y con ello cree que su prédica es análoga al pensamiento débil que él propone, para Lewis la predicación del cristianismo va ligada a la presencia de leyes inmutables y a una naturaleza humana que sería el principal dique de resistencia al relativismo moral del «todo vale». De ahí que los hechos presentados a continuación serían valorados de manera muy distinta por un autor y otro. Por un lado la aceptación del activismo transgénero (M. Rohrer) por parte de la jerarquía de ciertas confesiones cristianas; por otro lado el procesamiento judicial de una ministra finlandesa (P. Räsänen) por citar la Biblia como fuente de autoridad moral para cuestiones en las que la posmodernidad no está dispuesta a tolerar la multiplicidad de opiniones que predica.

El quinto capítulo disecciona el poder y la democracia. Tanto Vattimo como C. S. Lewis, como se ha dicho, se oponen al totalitarismo. Con la diferencia de que al menos en Vattimo, como es

bien sabido, cuando ese totalitarismo es ejercido por ciertas corrientes políticas latinoamericanas ya no es totalitarismo, sino la acción política del «pueblo». La apuesta de Vattimo es la democracia porque a un pensamiento débil corresponde un poder débil; mientras que para Lewis la democracia debe ser aplicada porque todos somos igual de falibles y el mejor de los dictadores no estaría exento de corrupción. Además, para Vattimo la democracia sería la mejor manera de expresar que no hay una moral común y compartida, mientras que para C. S. Lewis la democracia está necesariamente ligada a unas reglas morales comunes. El caso analizado es el serio intento por parte de una ONG (Stonewall) de eliminar la palabra «madre» en documentos oficiales, por ser discriminatoria y LGTBI-fóbica. Es similar al segundo caso y la imposición de cierto lenguaje inclusivo en las universidades del mundo, empezando por Norteamérica. El tercer caso analizado en este capítulo es el uso de la inteligencia artificial para reportar mayores cuotas de control a ciertos países totalitarios (el caso de Dagua en China).

El último capítulo desgrana la concepción de la historia que nos ofrecen los dos pensadores. También aquí hay una primera coincidencia entre ambos autores: los dos rechazan la versión racioanalista e ilustrada de la historia, según la cual la humanidad progresivamente será más feliz porque la razón se irá imponiendo más y más. Aunque en el caso de Vattimo la crítica a esta cierta filosofía de la historia va ligada a la crítica a Occidente y su pasado colonialista, que intenta igualmente cancelar al propio Occidente y sus valores, mientras que en el caso de Lewis se trata de oponerse al uso partidista e ideológico de la historia. El caso que se nos presenta es la ley de memoria histórica española.

La conclusión retoma los temas de la introducción y las contraposiciones que se han ido desgranando a lo largo del texto. El conjunto del libro, como se ha dicho al inicio, es una buena muestra de lo que podría llamarse «filosofía de combate», que no da tregua al enemigo e intenta abatirlo a base de argumentos y reflexión. Quizá en el fragor de la batalla se pierdan matices y contornos de algunas posiciones. En este sentido, en ocasiones, el lector se pregunta si con Vattimo no se estará usando la estrategia del *strowman*, por una parte, o si Lewis es tan irrefutable en sus planteamientos. Por poner un ejemplo: el recurso de Lewis al Tao (del cual hacen uso masivo los autores del libro), ¿no es un ejemplo más de la época posmoderna en la que nos movemos donde lo religioso solo es tolerado en cuanto exótico (amén de que un especialista en historia de las religiones quizá pusiera reparos a la interpretación que hace Lewis del Tao)? En ese sentido, cuando se extreman las posiciones de Vattimo y Lewis se pregunta uno si no cabría un diálogo más fecundo entre ambos: por poner un ejemplo, las propuestas de la ética mínima que en el glosario se adscriben a la posición de Vattimo quizá no estén tan lejos del tan traído y llevado Tao en estas páginas. Pero son tiempos recios; y hacen falta campanadas contundentes como aquellas con las que nos advierten los autores del libro, a los cuales agradecemos la posibilidad que nos brindan para seguir pensando. ■

VILARROIG MARTÍN, Jaime

CEU